

Originales

Análisis multivariable sobre las actitudes e influencias sociales relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas en una población de estudiantes de E. G. B. y EE. MM.

JAMES F. ROONEY

Catedrático en Sociología, Pennsylvania State University at Harrisburg, Division of Behavioral Science, Middletown, Pennsylvania 17057. Estados Unidos.

JESUS VILLAZOZ GONZALEZ

Licenciado en Psicología
Centro Provincial de Drogodependencia de Huelva. España.
Diputación Provincial

RESUMEN

Este trabajo se basa en un sondeo realizado entre la población estudiantil de 10 a 18 años, con una muestra de 3.925 alumnos. Se estudia el consumo de alcohol según la teoría psicosocial de Jessor y Jessor. Los datos revelan que la cerveza es la bebida más preferida en cada grupo de edad, seguida por bebidas destiladas, a partir de los 14 años en adelante.

Las actitudes favorables al consumo de alcohol y de la percepción del uso de alcohol en el entorno social aumentan continuamente desde los 10 años cuando simultáneamente ocurre un aumento similar en el consumo de cerveza. Utilizando el análisis estadístico de correlaciones múltiples escalonadas, descubrimos que las variables más ligadas al consumo de alcohol son: actitud del encuestado sobre el licor y sobre la cerveza, asistir a fiestas, y el número de amigos que beben bebidas alcohólicas. La conducta de beber de los padres es significativa, pero de menor importancia.

Palabras Clave: Alcohol. Juventud. Actitudes. Normas. Grupo de iguales. Padres. Edad. Análisis transversal. Aprendizaje social.

CORRESPONDENCIA A:

Jesús Villahoz González
Centro Provincial de Drogodependencias
Hospital Psiquiátrico
Carretera de Sevilla, s/n.
21007 Huelva
Tels.: (955) 23 02 78 y (955) 23 19 92

SUMMARY

This study is based on a survey of 3.925 subjects carried out among a student population 10 to 18 years of age. The social-psychological theory of Jessor and Jessor is used to interpret factors associated with the use of alcohol. The data reveal that beer is the most preferred beverage in all age groups followed by distilled beverages among those of 14 years and older. Attitudes favorable to the consumption of alcohol use and the perception of alcohol in the social environment increase continually from the age of 10 and experience a large increase between 13 and 14 years associated with an increase in beer consumption. The procedure of step-wise multiple correlations indicates that the variables most strongly related to the consumption of alcohol are: the attitude of the respondent toward liquor and beer, attending parties, and the number of friends who drink alcoholic beverages. The drinking behaviors of parents are statistically significant but of lesser influence.

Key Words: Alcohol. Youth. Attitudes. Norms. Peer group. Parents. Age. Cross-sectional analysis. Social learning.

RÉSUMÉ

Cette étude basée sur un sondage réalisé parmi des élèves de 10 à 18 ans, sur un échantillon de 3.925 élèves. On étudie la consommation d'alcool selon la théorie psychosociale de Jessor et Jessor. Les résultats démontrent que la bière est la boisson préférée par tous les groupes d'âge, suivie des boissons distillées, à partir de 14 ans. Les attitudes favorables pour la consommation d'alcool et de l'usage de l'alcool dans l'entourage social augmentent peu à peu à partir de 10 ans, alors que simultanément il existe une égale augmentation dans la consommation de bière. En utilisant l'analyse statistique des corrélations multiples échelonnées, nous remarquons que les variables en étroite liaison avec la consommation d'alcool sont: l'attitude du sujet en relation avec la liqueur et la bières, les fêtes, et le nombre d'amis qui boivent des alcools. La conduite devant la boisson de la part des parents est significative, mais de moindre importance.

Mots Clé: Alcool. Jeunesse. Attitudes. Normes. Groupes égaux. Parents. Age. Analyse transversale. Apprentissage social.

INTRODUCCION

Observando la forma de beber de la juventud española, podemos afirmar que tanto el estilo como las pautas de los bebedores han ido cambiando significativamente desde 1960.

Alvira Martín (1984) describe tres aspectos, que contemplados en conjunto nos pueden explicar este cambio y el aumento del consumo: en primer lugar, ha disminuido la edad de inicio en el consumo de ambos sexos; segundo, han cambiado los lugares de consumo y las motivaciones de los bebedores; y en tercer lugar, ha aumentado el consumo total, a la vez que destaca la preferencia por la cerveza.

Para constatar que la edad de empezar a beber cada vez más temprana, Alvira Martín (1986) nos remite a los datos aportados por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Así, podemos ver que las personas mayores de 65 años comenzaron a beber con una media de 19 años; las personas entre 25 y 45 años, con una media de 17; y aquellas comprendidos entre 15 y 20 años se iniciaron a la edad de 14 años.

Otro estudio realizado a nivel nacional (Mendoza 1989) con escolares de 6.º y 8.º curso de E. G. B. (11 y 13 años respectivamente) reveló que el 64% de los escolares había bebido cerveza al menos una vez, y de estos, el 10% lo hacía semanalmente. En relación con el vino, el 6% refirió beberlo semanalmente. Que la preferencia por cerveza se mantiene es comprobado en segundo sondeo nacional conducido por Mendoza y Reyes Sagera (1991). El estudio indica que a la edad de 15 años, el 51% consume alguna bebida alcohólica por lo menos semanalmente, y la bebida más consumida es la cerveza, seguida de los licores, vino y sidra.

Cárdenas García y Moreno-Jiménez (1987) en otro estudio realizado con estudiantes de B. U. P. en Madrid, llegaron a afirmar que el uso de bebidas alcohólicas ya es una conducta generalizada a los 14 años. El hecho de que la legislación española permita el acceso a estas bebidas en locales públicos a partir de los 16 años, no significa que se produzca un aumento significativo en el consumo en esa edad, pues la tendencia creciente se mantiene constante desde los 15 años.

Investigadores como Elzo (1987) también resaltan el gran aumento que se puede observar de bebedores excesivos y problemáticos entre los jóvenes del País Vasco entre 1981 y 1987. Constató que en las edades comprendidas entre los 13 y 15 años la proporción de bebedores excesivos experimentó un incremento entre el 2 y el 8%, y entre los 16-18 años se pasó de un 11 a un 21%.

Comas (1990) en un sondeo a nivel nacional con alumnos de centros de EEMM., estratificado por zonas, tipo de centro y curso, observó que el 88% de los alumnos había tomado bebidas alcohólicas una vez y el 57% lo había hecho en el transcurso de la semana anterior. La proporción de bebedores habituales (aquellos que beben como mínimo semanalmente) aumenta con la edad desde un 36% a los 14 años hasta un 72% a los 18. De estos, el 2% son bebedores problemáticos o están en situación de riesgo (ingieren 71 cc. o más de alcohol puro al día). En este grupo de bebedores de riesgo el aumento comienza con un 0'6% a los 14 años hasta lograr el 4'7% a los 18 años.

Igualmente Domingo Comas (1985) resalta el efecto que ejerce el grupo de iguales sobre la conducta de cada uno de sus miembros, concluyendo que el consumo de bebidas alcohólicas es un proceso grupal y la cantidad de alcohol consumida va a depender de la frecuencia con la que beben los amigos.

Siguiendo con las conclusiones de Alvira Martín, en lo referente a que los lugares habituales de consumo van cambiando, así como los motivos, el estudio realizado en Madrid, muestra que los adolescentes beben con un matiz marcadamente social, ya que el grupo de iguales es la variable más significativa, pues se bebe en bares, cafeterías y grupos de amigos.

Un sondeo entre alumnos de 7.º y 8.º curso de E. G. B. en la Comunidad de Madrid demuestra que la preferencia por beber fuera del hogar empieza antes de la entrada en las Enseñanzas Medias. Primero, el 80% de los alumnos beben con alguna regularidad y el 7% beben diariamente. La proporción de quienes beben únicamente en casa disminuye desde un 78% a la edad de 12 años hasta un 30% de los 15 en adelante, mientras que la proporción que consume alcohol con amigos

y en bares aumenta desde un 22% hasta un 70% sobre esas edades (Grupo de Orientación, 1980).

Dentro del grupo de iguales las bebidas alcohólicas tienen una función, tanto de rito de iniciación, como de elemento de cohesión y diferenciador con otras edades.

Elzo en el estudio mencionado con anterioridad resalta cambios tanto en las situaciones en que se toman bebidas alcohólicas, como en la cantidad consumida. En el periodo estudiado (1981-1987) se constata que los alumnos de 15 años que beben en las comidas, ha ido bajando desde un 14 hasta un 6%, en contraste con la circunstancia de beber fuera de las comidas, que sube de un 13 a un 34%. Entre los alumnos de 16-18 años, la proporción de aquellos que beben en las comidas desciende de un 9 a un 6%, mientras que la tendencia a beber fuera de las comidas sube de un 22 a un 58%.

Comas (1985) refiere dos formas distintas, pero a la vez coexistentes, en el consumo de bebidas alcohólicas: una que podemos considerar más tradicional, en que la bebida predominante es el vino como parte de una dieta alimenticia y que rara vez da lugar a una dependencia alcohólica; y otra, que aparece más a partir del fenómeno de la industrialización y de la inmigración rural a los centros urbanos, que se define porque los trabajadores beben reuniéndose en tabernas y con el objetivo de evadirse de una realidad a la que no terminan de adaptarse. Aunque nosotros no estemos totalmente de acuerdo en que el objetivo de la segunda forma de beber sea el señalado por Comas, sí reconocemos que esa pauta existe, caracterizada por beber fuera de las comidas, del ambiente del hogar y que se hace con los amigos como una forma de distracción y recreo.

El estudio de Mendoza (1989) también resalta la influencia del grupo de iguales, al constatar que entre los alumnos que se ven casi todas las tardes, el 78% bebe diariamente cerveza, mientras que esta pauta de beber diariamente sólo se da en el 3% del total de la muestra.

Por otro lado, autores como Calafat, Amengual, Farres y Palmer (1986) muestran datos donde la variable que más influye es la relación con los padres. Estos autores lleva-

ron a cabo un sondeo en 34 centros de EE. MM. de Mallorca y vieron que lo que diferenciaba a aquellos estudiantes que no tomaban ningún tipo de droga, de aquellos otros que eran usuarios de una o más era una relación afectuosa, cariñosa y dependiente con sus padres.

Martínez y Martín (1987) también resaltan la función social de las bebidas alcohólicas al consumirse en bares y cafeterías. Rooney (1990a) mediante la observación participativa, pudo constatar que los bares sirven principalmente a los hombres del barrio como centro de encuentro social. Igualmente sucede con los jóvenes, aunque estos beben significativamente menos cantidad (Rooney 1990b).

Existen numerosas fuentes que refieren tanto al aumento del consumo como la marcada preferencia por la cerveza. Rooney (1991) hizo un análisis de los datos sobre la población global, publicados por el Gobierno Español, viendo que el consumo medio de alcohol puro por habitante había aumentado en un 107% entre los años 1940-1985. En estas mismas fechas, la cerveza pasó de ser inferior al 1% de todo el alcohol puro consumido, al 14%. Aquí no se reflejan las diferencias por edades. Alvira Martín (1986) refiriéndose a los años 1980 y 1986, nos dice que no solo ha habido un aumento general, sino que este aumento ha sido mucho mayor entre las edades de 18-24 años. Y dentro de este grupo contempló que el consumo de vino había descendido un 20% en los días laborales y un 40% en los festivos. No así la cerveza, que había aumentado el 10% en ambos periodos. Esta tendencia del consumo de cerveza se observa igualmente entre los escolares más jóvenes.

Se tienen numerosos datos que corroboran este hecho. Así Barbero y Cueto (1984) en un sondeo que llevaron a cabo en cinco Comunidades Autónomas entre escolares de 14 y 25 años detectaron que el 70% bebía cerveza, frente a un 35% que bebía vino. Mendoza (1989) refiere entre escolares de 6.º y 8.º de E. G. B., que el 64% había probado la cerveza, frente a un 43% que lo había hecho con el vino.

Estos mismos resultados se comprueban en estudios realizados fuera de España. Minerva et al. (1991) con estudiantes italia-

nos de enseñanza secundaria de la ciudad de Cagliari, vieron que en el curso 1.º, la proporción de hombres que había tomado cerveza era del 69%, frente al 41% de vino. Entre los alumnos de 4.º curso esta diferencia era de un 83%, frente al 48%.

Los estudiantes españoles presentan una tendencia a beber en bares y fiestas los fines de semana. El consumo en estas fechas sube del 56% hasta el 71-77% respectivamente entre los alumnos de 1.º, 2.º y 3.º de BUP, según el estudio realizado en Madrid.

Calafat, Amengual, Mejías y Borrás (1989) repitiendo en 1988 un estudio con la misma población de B. U. P., C. O. U. y F. P. ya realizado en la zona de Mallorca en 1981, vieron un descenso del 9% en la cantidad de consumo del alcohol puro entre los años 1981 y 1988, así como en el número de bebedores diarios. Pero se produjo el fenómeno del fin de semana, fechas en las que aumenta significativamente el número de bebedores. Los autores indican este hecho como una tendencia de los jóvenes actuales a tomar bebidas alcohólicas de forma compulsiva y en busca de efectos embriagadores. Al mismo tiempo perciben cómo en 1988 la cerveza ha desplazado al vino como bebida alcohólica preferida. También constatan que existe una relación positiva entre la frecuencia de beber por parte del padre y de la madre y la cantidad de alcohol consumido entre los adolescentes, conforme aumenta la frecuencia en los padres, mayor es la cantidad que toman los jóvenes.

Después de esta visión retrospectiva de diferentes investigaciones, se puede concluir que existe una nueva forma de beber de los jóvenes y si no nueva, sí considerablemente diferente: ha subido la cantidad consumida, ha habido un cambio en la elección por la cerveza como bebida más consumida, y ese consumo se hace principalmente fuera de las comidas, en bares o fiestas, los fines de semana.

Además, este cambio no está al margen de otros cambios en las motivaciones tradicionales sobre el consumo de bebidas alcohólicas. En nuestro estudio con estudiantes entre 10 y 18 años analizaremos los cambios que se producen en las actitudes personales, la asimilación de las normas en el grupo de iguales, la normativa de los padres, de la religión y los

distintos motivos que conducen al consumo de bebidas alcohólicas. Consideramos las distintas variables según el sexo, enlazándolas con los grupos de edad, a fin de apreciar las modificaciones en función del grado de madurez.

El motivo de incluir en este estudio la edad de 10 años, aunque solo una pequeña minoría de estos niños beben en exceso, es, como refieren Jessor y Jessor (1977) porque las actitudes de los encuestados y las normas del grupo de iguales cambian, con relación al consumo de drogas, antes de que los usuarios empiecen a consumir. Según su teoría, el cambio de actitudes se atribuye a la tendencia de varios procesos tales como: 1) la observación de la conducta de los padres al consumir alcohol y medicamentos; 2) la interpretación de las actitudes de los padres sobre el consumo de estas sustancias; 3) la observación del consumo entre el grupo de iguales; y 4) la interpretación de las actitudes y normas del grupo de iguales y de la religión. De todo este proceso, la persona selecciona y asimila las vivencias incorporándolas como parte de su identidad; y como resultado, cambian las actitudes y más tarde las conductas. Además, al incorporar nuevas conductas, surgen nuevos cambios en las actitudes personales favorables a esta nueva conducta, haciéndolas a su vez más fuertes e incrementando dichas conductas. Así, utilizando un análisis transversal, se pueden especificar las edades de mayor cambio de consumo y las variables más relacionadas con ello, además de medir el grado de relación entre las variables importantes.

En otro sondeo realizado en los Estados Unidos con alumnos de 9, 10 y 11 años, Pisano y Rooney (1988) encontraron que las actitudes favorables hacia el uso de cerveza y vino aumentaron desde el 29% hasta el 47% a pesar de que la tasa real de consumo de estas bebidas aumentó solamente desde el 4% hasta el 7%. Está claro que las actitudes cambian mucho antes de que cambie el comportamiento.

MÉTODOS DE INVESTIGACION

En este artículo analizamos el uso que se hace de las bebidas alcohólicas entre la población estudiantil de la provincia de Huelva. Los datos sobre el uso de alcohol están entresacados de un estudio más amplio sobre el

uso de las drogas más habituales en la población estudiantil de la provincia, así como otros datos relacionados con el mismo consumo, tales como: las actitudes personales, la importancia para uno mismo del consumo de los amigos más próximos, o el papel de modelo que pueden jugar los padres con el uso de estas sustancias, tanto en la constitución de hábitos como en la creación de actitudes, el uso del ocio, y la orientación al colegio.

El estudio se lleva a cabo con una población de estudiantes entre los 10 y los 18 años. Muchos sondeos sobre el consumo de drogas realizado en España incluyen personas de edades comprendidas entre los 12 y 14 años. Nosotros basándonos en la asunción de que efectivamente en la mayoría de los casos, el uso de drogas no empieza hasta estas edades, apoyándonos en investigaciones realizadas en Escocia y Estados Unidos pudimos constatar cómo las actitudes en los niños de 10 años, si están en proceso de cambio, pasan desde actitudes condenatorias a actitudes permisivas (Aitken, 1978). Jahoda, Davies y Tagg, 1980; Pisano y Rooney, 1988). Decidimos incluir en nuestro estudio a escolares de edades comprendidas entre 10 años (5.º EGB) y 18 años con el fin de observar esa fluctuación en las actitudes, influencia del grupo de iguales, y en las pautas de consumo.

La muestra

Según el padrón municipal de habitantes de 1986, la población entre 10 y 18 años en la provincia de Huelva era de 72.430 personas. La provincia de Huelva se dividió en seis comarcas, entre las que se dan importantes diferencias tanto en la economía como en el número de habitantes que se refiere a edades comprendidas entre los 10 y 18 años. Esta variabilidad se aprecia comparando comarcas de 2.300 habitantes (3'2% del total) con otras de 36.000 habitantes (49'7% del total) entre estas edades.

Con el fin de que cada comarca esté representada en su proporción, se seleccionó una muestra ponderada de grupos de escuelas ajustada al tamaño de la población de jóvenes en cada comarca. Cada grupo de colegios está formado por 3 centros con un total de 13 cursos, correspondiendo a los niveles de E. G. B., B. U. P., C. O. U. y F. P. De esta forma, cada grupo era constituido por estudiantes

entre 10 y 18 años.

Se escogieron de forma aleatoria 38 colegios de un total de 190 colegios públicos que había en toda la provincia para constituir la muestra. En aquellos centros donde cada curso estaba subdividido en varias aulas, se volvió a seleccionar el aula de forma aleatoria. De esta manera, se evitó un posible sesgo que podía haber resultado de la selección del aula por el profesor.

El criterio de selección de colegios se debió a la secuencia seguida en la educación. Todos los estudiantes tienen que asistir a la escuela de E. G. B., pero a partir de ésta, algunos continúan hacia el B. U. P. y otros hacia la F. P. De esta manera se seleccionaron los centros en grupos de 3: uno de E. G. B., uno de B. U. P. y C. O. U. y uno de F. P. Como resultado, hay más encuestados proporcionalmente entre las edades de 14 y 18 años.

Aunque la distribución de la muestra según la edad no corresponda exactamente con la de la población estudiantil de la provincia, los encuestados de cada edad fueron seleccionados aleatoriamente en salas de clase proporcionalmente en cada comarca, para que fueran representativas de su edad. La diferencia según el sexo fue del 51'7% de mujeres, frente a un 48'3% de hombres en el total de la muestra. Esta diferencia se puede atribuir al hecho de que los varones abandonan el colegio en una proporción mayor a los 14 años.

Se calculó el margen de error de proporciones de la muestra global utilizando el error estándar. El error estándar es el máximo cuando las proporciones son cada una del 50%. Con ello, el máximo error estándar para una muestra de 3.925 encuestados es de 0'798%. En este caso, se multiplica 0'798 x 1'96 y nos da 1'564%, o el 1'56% si redondeamos. Así se puede decir que cualquier porcentaje de la muestra global es fiable dentro de 1'56% de la verdadera proporción en la población estudiantil.

En el análisis por grupos de edad, el error estándar es más grande. El mínimo número de casos ocurre entre los de 10 años: 331 encuestados. En este caso, el error estándar es el 2'748% y multiplicando por el alpha de 1'96 que corresponde al nivel de confianza de .05, el margen de error es de 5'368% o 5'4% si redondeamos. El máximo número de casos

se presenta a la edad de 14 años: 725 alumnos. El error estándar de este grupo es el 1'857%, que multiplicado por el alpha de 1'96 (nivel de confianza de .05) nos da un margen de 3'639 o el 3'64% al redondear. Así, el margen de error que corresponde a cualquier grupo de edad no puede ser superior al 5'4% ni inferior al 3'64%

Dado que la mayoría de los porcentajes y de las correlaciones en este estudio se han calculado por edades, los resultados son fiables en cada edad, y colectivamente representan las tasas de cambios de actitudes y del uso entre las edades de 10 y 18 años referidos a la población estudiantil de la provincia de Huelva.

El Cuestionario

Los datos fueron recogidos en un cuestionario estandarizado, auto-cumplimentado y anónimo, durante el 2.º semestre del curso escolar 1989-1990. El instrumento fue originalmente desarrollado y usado en sondeos con estudiantes de Estados Unidos (Rooney, 1982; Rooney, 1982-83). Después de traducirlo al español, se realizó una prueba piloto con 50 alumnos de 5.º curso de E. G. B. en la provincia de Huelva para determinar si el cuestionario presentaba alguna dificultad de comprensión para los alumnos, especialmente a los niños de 5.º curso, comprobando que fue posible cumplimentarlo por estos alumnos en 40 minutos.

El cuestionario se corrigió y revisó con las aportaciones recogidas en la prueba piloto. Contiene 161 preguntas precodificadas sobre los temas de la familia, actitud sobre la escuela, los estudios, planes para el futuro, uso del tiempo libre, religión, uso de drogas por parte de los padres, las actitudes sobre las drogas, el uso de ellas, y problemas derivados de su uso. Recoge en dos preguntas tanto la frecuencia en el uso de cerveza, vino y bebidas destiladas, como la estimación del peligro que se corre al hacer un uso indebido de las mismas. La distribución de la pregunta sobre la frecuencia va desde: 0. Nunca, 1. Una vez al año o menos, 2. Varias veces al año, 3. Una vez al mes aproximadamente, 4. Sobre una vez a la semana, 5. Varias veces a la semana, 6. Diariamente o casi todos los días. La pregunta que mide la estimación del peligro cuando se bebe fue dividida en: 1. Mucho peligro, 2. Moderado peligro, 3. Ligero peli-

gro, 4. Ningún peligro, 5. No sé.

También se midieron las actitudes sobre la utilización de la bebida por parte del encuestado, y la estimación del encuestado de las actitudes sobre alcohol por parte de los amigos más íntimos, por parte de la mayoría de los estudiantes, del padre, de la madre y de la religión. Por cada persona, se midió la estimación de la actitud en la siguiente escala: 1. Un uso regular está bien, 2. El uso ocasional está bien, 3. Se puede usar con cuidado, 4. Se puede usar solo en ciertas ocasiones, 5. No se debería usar nunca.

Cuando los cuestionarios una vez cumplimentados llegaron al Centro Provincial de Drogodependencias, fueron leídos individualmente, a fin de evaluar la calidad y eliminar aquellos en los que los alumnos no contestaron con sinceridad. En total, 52 (1.3%) de los cuestionarios recibidos fueron rechazados. Con ello, la muestra contiene 3.925 cuestionarios válidos, representativos de la población escolar de la Provincia de Huelva entre las edades de 10 y 18 años.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

La fidelidad de la información al informatizar los datos se conservó gracias a que: primero, de cada colegio se seleccionó una muestra de 10.3% de los encuestados informatizados, contrastando las respuestas del cuestionario original y los datos informatizados. En total se chequearon 406 cuestionarios, encontrándose 83 errores, lo que equivale a una tasa de error de un dato de cada 797. Los errores encontrados se corregían en el acto, con lo que la tasa de error en los demás fue de aproximadamente un dato de cada 879; segundo, una vez informatizados todos los datos, se observó la distribución de las respuestas de cada pregunta y se buscaron respuestas dadas fuera del rango del código. Estas cifras fueron consideradas errores ipso facto. Nos encontramos un total de 167 errores de este tipo, y todos fueron corregidos. Así, la tasa de error de los datos informatizados es aproximadamente de un dato cada novecientos.

Una vez revisados, se analizaron los datos con el programa SPSS/PC para calcular las frecuencias, porcentajes y tablas cruzadas, y el programa SPSS/X para calcular las correlaciones simples (r) y las correlaciones múltiples escalonadas.

Para medir la relación entre cantidad-frecuencia, hemos multiplicado el *scor* de la frecuencia por el número de vasos que consume habitualmente. En la tabla 1, cada frecuencia tiene un número, desde 1 (una vez al año), hasta 6 (consumir diariamente). Así, un alumno que toma un vaso de cerveza una vez al año (1 x 1) tiene un *scor* de cantidad/frecuencia de 1. La persona que toma 3 vasos una vez a la semana (*scor* 4) tendría un *scor* de cantidad/frecuencia de 12 (3 x 4). A un estudiante que bebe 8 vasos o más diariamente (*scor* 6) le corresponderían 48. Es la forma de medir el consumo total de alcohol.

Vamos a dar una explicación corta sobre las correlaciones múltiples escalonadas. En primer lugar, esta clase de correlación, como las correlaciones múltiples, miden la cantidad de la varianza de las variables independientes como un grupo. En segundo lugar, muestra la contribución independiente de cada variable. En tercer lugar, las correlaciones múltiples escalonadas muestran el grado del cambio en la varianza de la variable dependiente en función de la variable más fuerte o más débil. Así se puede conocer con exactitud el grado de contribución a la varianza total de cada variable independiente. En cuar-

to lugar, las correlaciones múltiples escalonadas sirven en parte como una correlación parcial, porque en cada caso se valoran todas las variables anteriores en la ecuación. Y por último, el programa especifica las variables independientes no significativas estadísticamente y mide su aportación a la varianza total.

RESULTADOS

El 68% de la muestra ha probado alguna clase de bebida alcohólica por lo menos una vez.

En el estudio distinguimos tres tipos de bebidas: cerveza, vino y licores (de alta graduación). Nos encontramos con que la cerveza es la bebida preferida por el 56.7% de los alumnos, al ser éste el porcentaje que lo había consumido; en segundo lugar, se prefieren los licores de alta graduación en el 48.9% de los casos; quedando el vino como la bebida menos usada, solo por el 39.6% de los alumnos. Resultados que recalcan la hipótesis de que la cerveza está reemplazando al vino.

Esta preferencia se refleja en los resultados de la tabla 1. Los estudiantes que beben cerveza una o más veces a la semana son el

TABLA 1: Frecuencia en el consumo de varias bebidas alcohólicas. Porcentajes

Scor	Frecuencia de consumo	Cerveza	Vino con comida	Vino Fuera de la comida	Licores
0	Nunca	43.2	76.1	71.8	51.0
1	Una vez al año	9.4	7.0	10.0	13.5
2	Pocas veces al año	17.8	8.7	12.4	18.4
3	Una vez al mes	5.2	2.3	2.1	4.3
4	Una vez a la semana	11.9	3.0	2.3	9.9
5	Varias veces a la semana	10.0	1.9	0.9	2.7
6	Diariamente	1.9	0.9	0.5	0.1
	No contesta	0.1	0.1	0.1	0.1
TOTALES		100.0	100.0	100.0	100.0

23.8%, mientras que respecto a los licores son el 12.7% y para el vino es el 5.8% con la comida y el 3.7% fuera de la comida.

No obstante, el consumo del vino en las comidas y fuera de las comidas presenta una relación interesante. Si cruzamos las dos variables, da un total de 1.552 alumnos o el 39.6% de la muestra que ha tomado vino. Entre los 1.552 bebedores, el 27'3% lo toma

en la forma tradicional, únicamente con la comida; el 34'5% bebe con la comida y fuera, y el 38'2% bebe vino únicamente fuera de la comida.

En la tabla 2, podemos apreciar que el 80% aproximadamente toma uno o dos vasos de cerveza en las ocasiones que lo hace, porcentaje equivalente a las otras bebidas. Referente a licores bebe el 81% (1.945 alumnos); el vino fuera de la comida lo bebe el

TABLA 2: En las ocasiones que beben, cantidad de bebidas consumidas habitualmente. Porcentajes.

	Cerveza	Vino con comida	Vino fuera de la comida	Licores	
1.....	56.2	88.3	65.1	56.2	} 80.8
2.....	23.4	9.2	18.6	24.6	
3 ó 4	13.2	1.9	11.9	14.8	
5 ó más	7.1	0.7	4.4	4.4	
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	
Número de alumnos	2.240	960	1.128	1.945	

84% y el vino en la comida, el 97%. De esta forma, podemos considerar a casi todos los usuarios como bebedores ligeros, especialmente en lo que se refiere al vino en la comida.

A fin de usar el concepto *scor* con claridad, vamos a describirlo brevemente. La cantidad-frecuencia *scor* se produce por multiplicar el valor de la frecuencia por la cantidad de vasos que habitualmente se consume. Este índice tiene la ventaja de señalar tanto a los que beben una cantidad moderada o más diariamente, o los que beben muchas veces a la semana como señala el índice, y además aquellos que beben infrecuentemente pero toman una cantidad grande cuando beben. Los que beben una cantidad moderada de 3 ó 4 vasos diariamente o casi diariamente corren el riesgo de sufrir enfermedades degenerativas a largo plazo. Los del segundo grupo no

beben infrecuentemente, pero consumen mucho (6 vasos o más); en las ocasiones cuando consumen no pueden evitar la embriaguez y así corren el riesgo de accidentes y heridas asociado al posible daño cerebral por el consumo excesivo.

Se ha establecido un corte en el punto 18, a fin de separar al bebedor ligero de aquellos que corren mayores riesgos orgánicos y sociales derivados del consumo de bebidas alcohólicas. El *scor* cantidad/frecuencia entre 18 y 29 corresponde a quien bebe 3 ó 4 bebidas diariamente, así como a quien bebe 5 copas varias veces a la semana. Un *scor* de 30 o superior, delimita a los que están en situación de riesgo, ya que beben 6 vasos o más varias veces a la semana, 5 o más vasos diariamente, o un mínimo de 8 copas una vez a la semana (tabla 3). Esto, referido a los porcentajes, significa que el 9'6% de toda la muestra está por encima de los 30 puntos, y el

TABLA 3: Porcentajes de los consumidores de bebidas alcohólicas según la tipología del bebedor orientada a la muestra

Cantidad-frecuencia scor	Cerveza	Vino con comida	Vino fuera de la comida	Licores	Consumo total de alcohol
Ligero (1-17)	90.6	99.3	97.8	96.7	79.7
Moderado (18-29)	6.0	0.3	1.1	2.4	10.7
Con riesgo (20 o más)	3.4	0.4	1.1	0.9	9.6
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

10.7% se encuentra entre 18 y 29 puntos; lo que supone que aproximadamente el 20% de los alumnos ha adquirido el hábito de la bebida. Hemos de considerar que de persistir esta pauta de consumo, el riesgo de tener problemas con el alcohol en un futuro es muy alto.

Otro aspecto es el del consumo total. Se puede dar el caso de que una persona tome una cantidad moderada de cerveza, vino y licor diariamente o varias veces a la semana, y sin embargo se de un aumento en la cantidad de alcohol. Para medir este aspecto, se sumó el *scor* de cada una de las bebidas por alumno.

Hasta aquí hemos presentado los datos relacionados con el consumo de alcohol de forma global. Ahora vamos a analizar estos datos según la edad y el sexo, ya que todos los sondeos sobre jóvenes muestran grandes diferencias relacionadas con estas variables.

En toda la muestra, el 56'7% bebe cerveza por lo menos una vez al año. Pero si nos fijamos en la variable sexo (tabla 4) y edad, veremos que hay grandes diferencias. Este cambio en el consumo de cerveza según la edad podemos verlo en las últimas columnas de la tabla 4. Hemos dividido el consumo en tres grupos: abstinentes, ligero (*scor*: 1-17) y moderado o con riesgo (*scor*: 18 y más). Entre los alumnos de 10 años, el 73'7% no bebe cerveza, solo lo hace el 26'3%. Entre aquellos que beben, el 25'7% son bebedores ligeros y el 0'6% beben mucho. La proporción de consumidores de cerveza va a aumentar hasta más del 40% entre los alumnos de 13 años, para llegar a casi el 60% entre los de 14 años. Después aumenta paulatinamente, hasta casi el 5% al año, llegando al 84'2% entre los alumnos de 18 años. Sin embargo el aumento

no es el mismo en todas las edades, irá desde el 1% para los de 10-12 años, el 10% a los 16 para bajar nuevamente entre los 17-18 años.

Según la variable sexo también pueden apreciarse diferencias importantes en el hecho de beber cerveza. Con 10 años bebe el 35% de los chicos, frente al 15'9% de las chicas. Los chicos presentan el índice de mayor aumento durante la transición de los 13 a los 14 años, cuando la proporción de los que beben aumenta el 24%, pasando del 45 al 69%. En las chicas este aumento se aprecia entre los 14 y 15 años, donde la diferencia es de 17 puntos. Con 18 años bebe cerveza casi el 94% de los hombres y el 76% de las mujeres. La diferencia más sobresaliente se aprecia cuando queremos distinguir entre los que beben de forma moderada o con riesgo. Entre los hombres, el porcentaje de quienes beben mucho, aumenta casi continuamente desde el 1% con 10 años hasta el 10% con 14 y el 20% con 18. En las mujeres, por contra, el porcentaje que bebe mucho es nulo entre los 10-13 años, y solo el 4'2% lo hace a los 17 años. Aunque el porcentaje de mujeres que beben cerveza es inferior al de los hombres a cualquier edad, el fenómeno más importante es que la proporción de mujeres que beben mucho apenas aumenta con la edad, pero la proporción de hombres de esta misma categoría aumenta considerablemente entre los 10 y 18 años.

Este incremento con la edad en la proporción de consumidores de cerveza entre ambos sexos y en la cantidad consumida entre los hombres puede estar relacionado con un cambio de actitudes hacia la cerveza y un cambio en las normas del grupo de iguales.

TABLA 4: Consumo total de cerveza según sexo y edad. Porcentajes

Edad	HOMBRES			MUJERES			TOTALES		
	Abstinerite-ligero-moderado			Abstinerite-ligero-moderado			Abstinerite-ligero-moderado		
10	65.0	33.9	1.1	84.1	15.9	0.0	73.7	25.7	0.6
11	62.9	36.6	0.6	82.7	17.3	0.0	72.0	27.7	0.3
12	67.2	31.8	1.0	74.2	25.8	0.0	70.6	28.9	0.5
13	55.2	42.0	2.8	65.5	34.5	0.0	60.2	38.4	1.4
14	31.2	58.4	10.4	49.6	49.6	0.8	40.3	54.0	5.7
15	22.9	66.8	10.3	32.9	65.5	1.7	28.8	66.0	5.2
16	18.4	65.2	16.3	31.9	66.1	2.0	25.3	65.7	9.8
17	7.0	70.5	22.5	27.2	68.6	4.2	18.9	69.4	11.7
18	6.2	73.8	20.0	24.3	74.3	1.4	15.8	74.1	10.1

Para investigar estos fenómenos, hemos medido la actitud de los encuestados, la percepción del peligro de beber cerveza y el número de los 5 amigos más íntimos que toman cerveza.

La distribución de las actitudes sobre cerveza según el sexo y la edad se describe en la tabla 5. Las actitudes se dividen en tres grupos: una actitud permisiva (la cerveza se puede usar sin muchas restricciones), una

actitud conservadora (se puede usar únicamente con cuidado) y una actitud de total rechazo (no se debe usar nunca). Las cifras globales indican que el 81'9% de los niños de 10 años condenan el uso de cerveza y únicamente el 8'5% tiene una actitud permisiva. La proporción con actitudes condenatorias descenderá en un porcentaje aproximado del 10% por año hasta llegar a los 13 años. Entre 13 y 14 desciende un 30%, con lo que solo el

TABLA 5: Actitud personal sobre el uso de la cerveza, según sexo y edad. Porcentajes

Edad	HOMBRES			MUJERES			TOTALES		
	Permi-siva	Conser-vadora	Conde-natoria	Permi-siva	Conser-vadora	Conde-natoria	Permi-siva	Conser-vadora	Conde-natoria
10	10.2	12.7	77.1	6.7	6.0	87.3	8.5	9.6	81.9
11	13.7	15.8	70.3	8.3	14.5	77.2	11.3	15.2	73.5
12	11.0	19.5	69.5	8.4	24.5	67.2	9.8	21.9	68.4
13	14.4	37.0	48.6	6.0	39.3	54.8	10.3	38.1	51.6
14	29.5	53.6	16.9	17.8	57.1	25.1	23.6	56.4	21.0
15	34.3	51.9	13.8	28.8	56.1	13.0	31.0	55.6	13.3
16	42.2	48.2	9.6	30.5	60.7	8.8	36.3	54.5	9.2
17	45.0	52.5	2.5	38.0	53.0	9.1	40.9	52.8	6.4
18	53.7	42.2	3.1	51.4	41.9	6.8	51.4	42.0	5.1

21% de los alumnos en estas edades mantiene una actitud condenatoria, para solo mantener esta actitud en un 5% a los 18 años, ya que el 51% tiene actitudes permisivas y el 42% tiene actitudes conservadoras.

Aunque a los 10 años hay pocas diferencias en las actitudes según el sexo, sí se aprecian diferencias en la permisividad, ya que las mujeres presentan cambios más pronunciados a partir de los 13 años.

La estimación del peligro de una sustancia puede influir en el comportamiento de los encuestados. La estimación fue medida según: mucho y ligero o ninguno. Los encuestados pudieron marcar "no sé" en caso de que no tuvieran formada una opinión. Los datos de la tabla 6 nos muestran que la propor-

ción sin una opinión disminuye regularmente desde los 10 años (30%) hasta los 18 (2%). Simultáneamente, la proporción de quienes creen que el uso de la cerveza solo presenta un ligero o ningún peligro aumenta desde los 10 años (23%), a los 13 (32%) y a los 14 (47%), para constituirse en las dos terceras partes con los 17 años. También podemos ver que la percepción del posible peligro disminuye en una tasa muy parecida a la tasa de aumento del consumo y que el mayor cambio se da a la edad de los 14 años.

Relacionado con estos cambios en las actividades y en la estimación del peligro en el uso de la cerveza, Jahoda, Davies y Tagg (1980) en sus investigaciones realizadas en Escocia descubrieron que los niños entre 6 y

TABLA 6: Estimación del peligro del uso de cerveza según sexo y edad. Porcentajes

Edad	HOMBRES				MUJERES				TOTALES			
	Mucho	Moderado	Ligero ninguno	No sabe	Mucho	Moderado	Ligero ninguno	No sabe	Mucho	Moderado	Ligero ninguno	No sabe
10	29.7	15.1	24.4	30.8	30.8	17.8	22.0	29.5	30.2	16.4	23.2	30.2
11	26.4	19.5	21.8	32.2	25.3	16.7	24.6	33.3	25.9	18.2	23.2	32.7
12	23.2	28.9	22.1	25.8	24.4	30.6	22.2	22.8	23.8	29.7	22.1	24.3
13	15.0	33.9	30.6	20.6	13.8	32.9	34.1	19.2	14.4	33.4	32.3	19.9
14	8.6	27.4	52.1	11.9	10.0	34.3	43.4	12.3	9.3	30.8	47.8	12.1
15	7.9	30.0	57.7	4.3	5.0	38.4	46.8	9.7	6.2	35.0	51.3	7.5
16	4.3	25.5	68.1	2.1	3.7	36.7	51.3	8.2	4.0	31.3	59.5	5.2
17	1.5	23.1	71.8	3.5	2.8	30.4	63.0	3.8	2.3	27.4	66.6	3.7
18	6.2	30.8	60.0	3.1	6.8	28.4	63.6	1.4	6.5	29.5	61.9	2.2

9 años, conforme crecían, sus actitudes hacia el uso de bebidas alcohólicas eran cada vez mayores. Aitken (1978) en esta misma línea trabajó con niños entre 10 y 14 años en Escocia. Observó que este aumento en las actitudes condenatorias se prolongaba hasta los 10 y 12 años, para empezar a cambiar hacia una actitud más permisiva y favorable a partir de los 13 años. Estos cambios estuvieron relacionados con el aumento en el número de bebedores. Las actitudes en los chicos estaban relacionadas con el deseo de ser "duros" y famosos (reconocidos socialmente). Asociaban el hecho de "columpiarse" bien con los compañeros y tomar una copita de vez

en cuando.

En la juventud española no se aprecia este aumento tan claro a los 10 y 12 años, en cuanto a la actitud condenatoria y percepción del peligro. El cambio gradual hacia una actitud favorable se inicia entre los 10 y 13 años, para producirse el gran cambio en el intervalo 13-14 años, lugar en el que se produce la transición a la enseñanza media.

Es posible que el cambio de comportamiento en un varón de 10-18 años sea un cambio de las normas y de la conducta del grupo de iguales. Hemos medido este fenómeno cuando preguntamos a los encuestados

sobre cuántos de entre sus cinco amigos más íntimos beben cerveza.

En la tabla 7 presentamos los resultados clasificados en tres grupos: ningún amigo - uno o dos amigos- de tres a cinco amigos. Los que tienen tres o más amigos íntimos que toman cerveza, tienen la mitad o más de los amigos que son bebedores.

Observamos que a la edad de 10 años el 80% de los encuestados responden que ninguno de sus cinco amigos más íntimos beben cerveza, y únicamente el 5% tienen tres o más amigos que beben. Con 13 años el porcentaje de amigos bebedores sube al 30%, a los 14 años ya es del 55%, y llega al 77% a los 18 años.

TABLA 7: Número que bebe cerveza entre los cinco amigos íntimos, según sexo y edad %

Edad	HOMBRES			MUJERES			TOTALES		
	Ninguno	1-2	3-5	Ninguno	1-2	3-5	Ninguno	1-2	3-5
10	77.7	14.5	7.5	84.1	13.9	2.0	80.6	14.2	5.1
11	61.4	21.1	17.7	74.8	13.9	11.3	67.6	17.7	14.7
12	59.3	26.0	14.6	53.8	26.3	19.7	56.6	26.2	17.2
13	48.7	20.4	30.9	35.1	34.5	30.4	42.2	27.2	30.6
14	17.5	21.7	60.8	23.6	26.4	50.0	20.5	24.0	55.5
15	7.5	16.6	76.0	12.2	28.7	59.1	10.2	23.7	66.1
16	5.3	13.1	81.6	9.5	24.1	57.4	7.5	18.8	73.7
17	2.5	10.5	87.0	10.4	29.6	59.9	7.1	21.7	71.2
18	7.7	13.9	78.4	6.8	16.2	77.0	7.2	15.1	77.7

No hay grandes diferencias entre los sexos en relación al número de amigos que beben cerveza, con la excepción de que entre las edades de 14 y 17 años, los hombres tienen una percepción más alta, con tres o más amigos que beben cerveza.

Anteriormente hemos presentado los datos donde se señala que el 56% toma cerveza durante el año, el 49% toma licores y el 39% bebe vino. Aunque no se toma vino con mucha frecuencia, hay un cambio sistemático en función de la edad en el porcentaje que bebe como mínimo anualmente. Así en la tabla 8 vemos cómo el porcentaje que bebe con la comida aumenta desde el 16'6% a la edad de 10 años hasta el 43'9% a los 18 años, y los que consumen fuera de las comidas aumenta del 17'5% al 53'2% sobre estas edades. Aunque los hombres mantienen un porcentaje entre el 5 y el 8% más alto que las mujeres en cada edad, la progresión es muy similar.

Como conclusión general, podemos entresacar que normalmente se bebe vino de forma ocasional y en cantidades pequeñas si nos basamos en la muestra estudiada. Por otra parte, aunque el consumo de vino varía poco con la edad, las actitudes sí cambian, sobre todo desde una actitud condenatoria a otra actitud conservadora.

En la tabla 9 comparamos las proporciones de encuestados con actitudes condenatorias y permisivas relacionadas con las tres clases de bebidas a los 10,14 y 18 años. Es evidente que a la edad de 10 años la proporción que condena el uso de cerveza y de vino es casi igual, cerca del 80% , mientras que el 90% condena el uso de licores. También la proporción con actitudes permisivas relacionadas a las tres bebidas es casi la misma, oscilando entre un 6 y un 8%.

A los 10 años, el 80% condena el uso de vino para los chicos de su edad. El gran cambio se produce a la edad de 14 años

TABLA 8: Porcentaje de la muestra que consume vino en la comida y fuera de la misma, según sexo y edad.

Edad	HOMBRES		MUJERES		TOTALES	
	Con Comida	Fuera de Comida	Con Comida	Fuera de Comida	Con Comida	Fuera de Comida
10	18.3	23.3	14.6	10.6	16.6	17.5
11	18.9	16.6	10.6	9.3	15.0	13.2
12	14.1	10.4	15.9	9.3	14.7	9.9
13	19.3	17.7	7.2	9.6	13.5	13.8
14	28.2	29.9	15.1	18.8	21.5	24.4
15	30.0	36.0	22.1	34.5	25.4	35.1
16	40.1	44.0	29.8	33.6	35.2	38.6
17	42.0	59.0	34.5	47.0	37.2	52.0
18	46.2	63.1	41.9	44.6	43.9	53.2

cuando la proporción con actitudes condenatorias baja en 33 puntos, desde el 73 hasta el 40%, llegando a un 11'6% a los 18 años. Sin embargo, a esta edad (18 años) el 62% mantiene actitudes conservadoras sobre el consumo de vino, probablemente debido a la asociación con la comida como el uso más legítimo.

timo.

La estimación del peligro asociado con el uso de varias bebidas se recoge en la tabla 9. Con 10 años, la proporción que estima que existe mucho peligro asociado con su uso es casi igual para el vino que para la cerveza (el 32 y el 30% respectivamente), pero el 52% de

TABLA 9: Comparaciones entre actitudes sobre el uso y la percepción sobre el peligro asociado con la bebida a los 10, 14 y 18 años. Porcentajes.

ACTITUDES SOBRE EL USO

Edad	CONDENATORIAS			PERMISIVAS		
	Cerveza	Vino	Licores	Cerveza	Vino	Licores
10	81.9	80.1	90.1	8.5	8.9	6.5
14	21.0	39.6	51.3	23.6	14.5	10.4
18	5.1	11.6	19.0	51.4	26.1	19.0

ESTIMACION DEL PELIGRO

Edad	MUCHO			LIGERO O NINGUNO		
	Cerveza	Vino	Licores	Cerveza	Vino	Licores
10	30.2	32.0	52.1	23.2	21.3	13.6
14	9.3	20.0	56.3	47.8	31.4	8.3
18	6.5	14.5	48.9	61.9	34.1	9.4

los más jóvenes estiman que los licores son muy peligrosos.

Asimismo, la estimación del peligro asociado con el uso de vino desciende con la edad, pero en cada edad, se muestra más conservadora la estimación de peligro referida a la cerveza. A los 10 años, el 32% cree que el vino representa mucho peligro y el 21% estima que solo hay un ligero o ningún peligro asociado con su consumo. De forma similar hay un cambio entre 13 y 14 años; el porcentaje que piensa que hay ligero o ningún peligro aumenta a un 31%, mientras que aquellos que piensan que hay ligero o ningún peligro asociado con el vino, disminuye al 20%.

De 14 a 18 años, también se aprecian cambios en las proporciones, pero el porcentaje que opina que el peligro de vino es moderado aumenta del 37 al 49%.

El cambio en el número de amigos ínti-

mos que toman vino entre los 10 y 18 años es similar al uso y actitudes sobre el vino. A la edad de 10 años solamente el 13% tienen amigos que beben vino, mientras que a los 18 años, el 60% tienen amigos que son bebedores. La tasa de cambio relacionada con el vino es menor que para la cerveza, pues el número de amigos oscila entre un porcentaje del 20 al 93%.

El consumo de licores de alta graduación sucede con una tasa inferior a la cerveza, pero superior al vino. Si nos fijamos en la tabla 10, veremos que a los 10 años, solamente el 13% toma bebidas de alta graduación, pero continúa a la edad de 14 años el porcentaje ha subido al 50% y continúa subiendo hasta el 85% a la edad de 18 años. La proporción que bebe mucho licor es aún más baja, menos del 1% entre los de 10-13 años, entre 1-2% de los 14-16, y el 5% a los 17 años. Proporción que se queda en la mitad de aquellos que a la misma edad bebían mucha cerveza (10%). La variable

TABLA 10: Consumo total de licores según sexo y edad. Porcentajes

Edad	HOMBRES			MUJERES			TOTALES		
	ninguno	poco	mucho	ninguno	poco	mucho	ninguno	poco	mucho
10	81.6	17.8	0.6	92.7	7.3	0.0	86.7	13.0	0.3
11	80.6	19.4	0.0	89.4	10.6	0.0	84.7	15.3	0.0
12	88.0	12.0	0.0	86.8	13.2	0.0	71.3	12.6	0.0
13	70.1	29.3	0.6	72.6	27.4	0.0	71.3	28.4	0.3
14	44.4	52.9	2.7	54.5	45.5	0.0	49.4	49.2	1.4
15	29.2	66.9	3.9	34.3	65.7	0.0	32.2	66.2	1.6
16	19.5	77.0	3.5	35.6	63.7	0.7	27.7	70.2	2.1
17	12.1	77.3	10.6	26.8	71.5	1.7	20.8	73.9	5.3
18	9.2	84.6	6.2	20.3	79.7	0.0	15.1	82.0	2.9

ninguno, scor 0; poco, scor 1-17; mucho, scor 18 o más

sexo, hace que el 10% de los hombres se muestre como que beben más licor que las mujeres y que éstas no demuestren beber mucho.

Las actitudes personales sobre los licores se muestran en la tabla 11. En cada edad puede verse que los porcentajes de actitudes

condenatorias son más elevados que los referidos a las actitudes permisivas, en contraste con el vino y la cerveza. Pero se aprecia un gran descenso en la proporción de aquellos con actitudes condenatorias: el 90% a la edad de 10 años, el 51% a los 14 y el 19% a los 18 años.

Por otro lado, la proporción con actitudes permisivas sube desde el 6'5% a los 10 años hasta el 19% a los 18 años. Claramente puede verse que los estudiantes conservan actitudes ocultas sobre el licor.

En cada edad, hay más alumnos que creen que el licor representa mucho más peligro que la cerveza y el vino, y menos alumnos creen que hay ligero o ningún peligro asociado al uso del licor.

También podemos observar que se dan pocos cambios según la edad relacionados a la estimación del peligro del licor.

Lo que parece indicar que sobre el licor existe una opinión diferente a la del vino y la cerveza. En relación al número de amigos íntimos que toman licores la proporción es menor a la edad de 10 años, que la referida al vino y la cerveza, sólo el 5% tiene algunos amigos que beben licores. Pero el cambio con

TABLA 11: Actitudes personales en torno al uso de licores, según sexo y edad. Porcentajes

Edad	HOMBRES			MUJERES			TOTALES		
	Permi-siva	Conser-vadora	Conde-natoria	Permi-siva	Conser-vadora	Conde-natoria	Permi-siva	Conser-vadora	Conde-natoria
10	7.6	5.0	87.4	5.2	1.5	93.3	6.5	3.4	90.1
11	5.5	8.6	85.9	4.8	14.7	90.5	5.1	6.8	88.1
12	6.4	7.5	86.2	2.2	8.3	89.5	4.3	7.9	87.8
13	5.5	22.3	72.2	1.8	12.5	85.7	3.7	17.5	78.7
14	14.9	40.5	47.7	5.8	36.2	57.9	10.4	38.4	51.3
15	17.3	48.3	34.4	10.5	52.3	37.2	13.4	50.6	36.0
16	23.2	52.9	23.9	10.6	58.1	31.3	16.8	55.6	27.7
17	23.7	62.1	14.6	11.2	63.7	25.1	16.1	63.1	20.8
18	30.2	55.6	14.3	9.5	67.6	23.0	19.0	62.1	19.0

la edad en la proporción de encuestados que refieran tener amigos que beben licores es más rápido que con el vino, pasa del 53% con 14 años al 77% a los 18.

Refiriéndonos al consumo total de bebidas alcohólicas, hemos examinado el consumo de cada tipo de bebidas de forma separada, y hemos dividido a los encuestados según la cantidad y frecuencia en cuatro grupos: abstinentes, bebedores ligeros, moderados y de alto riesgo. Como un examen aislado de cada bebida no aporta datos sobre el consumo total de alcohol, hemos usado el *scor* de cantidad-frecuencia sumando las cuatro clases de bebidas de cada encuestado. Esta suma representa el consumo total de alcohol que puede tener efectos sobre la salud.

Aunque ya hemos referido que el 68% de

la muestra total ha tomado por lo menos una copa de una clase de bebidas durante el último año, hemos querido analizar el consumo total según la edad y el sexo (tabla 12). Con 10 años el 61'3% no toma ningún tipo de bebida alcohólica y solo el 38'7% bebe algo. La tasa de consumo se mantiene casi igual con 11 y 12 años, con 13 años sube a un 52'3%, con 14 años el 70'2%, y con 18 años bebe el 95% de los alumnos. Solo queda un 5% de abstinentes.

A los bebedores se les ha separado en tres grupos: bebedores ligeros (*scor* 1-17), moderados (*scor* 18-29) y bebedores de alto riesgo (*scor* superior a 30).

A la edad de 10 años el 1'2% son bebedores moderados y el 2'1% son bebedores de alto riesgo. Esta proporción aumenta al 7'6 y 5'1% respectivamente con 14 años y el 11'5 y

TABLA 12: Consumo total de bebidas alcohólicas, según sexo y edad. Porcentajes

Edad	HOMBRES				MUJERES				TOTALES			
	Abstinente-ligero-moderado-riesgo				Abstinente-ligero-moderado-riesgo				Abstinente-ligero-moderado-riesgo			
10	52.8	43.3	1.1	2.8	71.5	25.8	1.3	1.3	61.3	35.3	1.2	2.1
11	52.9	45.4	1.1	0.6	69.8	30.2	0.0	0.0	60.7	38.4	0.6	0.3
12	57.8	39.6	2.1	0.5	66.5	32.4	1.1	0.0	62.0	36.1	1.6	0.3
13	45.3	49.7	2.8	2.2	50.3	49.1	0.6	0.6	47.7	49.4	1.7	1.1
14	22.7	56.2	12.3	8.8	37.0	58.8	2.8	1.4	29.8	57.5	7.6	5.1
15	12.3	64.4	9.9	13.4	19.1	68.2	9.1	3.6	16.3	66.7	9.4	7.6
16	10.6	52.1	17.4	19.9	17.3	72.5	7.1	3.1	14.0	62.6	12.1	11.3
17	4.0	44.2	21.1	30.7	12.2	72.5	9.8	5.6	8.8	60.9	14.4	15.8
18	4.6	47.7	18.5	29.2	5.4	87.8	5.4	1.4	5.0	69.1	11.5	14.4

Scor, bebedor ligero: 1-17; moderado: 18-29; algún riesgo: más de 30.

14'4% respectivamente a los 18 años. Las últimas cifras indican que un poco más de la cuarta parte de la población de personas de 18 años son bebedores pesados y la séptima parte de la muestra son consumidores de alto riesgo tanto para su salud como para su seguridad.

La variable sexo marca diferencias importantes respecto a la tasa del consumo total de licores. Primero, entre las edades de 10 y 13 años, cerca del 1% de las mujeres son bebedores pesadas en contraste con el 3 ó 4% de los hombres. Con el gran cambio que se produce a los 14 años, el 21% de los hombres son bebedores pesados y el 8'8% de alto riesgo. Las mujeres presentan una proporción de bebedoras pesadas del 4% y un 1'4% de alto riesgo con 14 años. Aunque las proporciones de bebedores pesados aumentan en ambos sexos entre los 15 y 18 años, con 17 años la mitad de los varones son bebedores pesados y el 30'7% son de alto riesgo, mientras entre las mujeres, el 5'6% son bebedoras de alto riesgo.

Se preguntó a todos los alumnos que consumieron alcohol, cuál era la razón principal por la que bebían. Entre estas razones, las más frecuentes eran: divertirse (65'6%), emborracharse (8'6%), curiosidad (10'4%), seguir una costumbre familiar (8'6%) y participar con el grupo de iguales (6'8%).

Claro que estos motivos cambian con la edad (tabla 13). Aunque divertirse sigue siendo el motivo dominante, ya que aumenta desde el 14'8% a los 11 años hasta el 80% a los 17, también el motivo "beber por curiosidad" y "porque es una costumbre familiar" son los motivos más comunes con esta misma edad, con porcentajes del 37'7 y 39'3% respectivamente. Con 12 años se inicia un descenso continuado en los motivos referidos hasta el 1'5% a los 18 años. Se espera que la curiosidad y la adquisición de mayor experiencia con la bebida baje con la edad, pero el descenso de una costumbre familiar, indica que cuando se separa el alcohol de la comida y de la familia es durante la adolescencia. Martínez y Martín (1.987) han señalado este proceso de la separación del beber en las comidas gracias a un estudio realizado con personas de tres generaciones en la Comunidad de Madrid. La mayoría de las personas de 60 años bebían sobre todo en casa, acompañando a las comidas cuando eran adolescentes, pero entre los jóvenes actuales sólo el 20% hace esto. En Huelva el porcentaje referido a aquellos alumnos que beben para integrarse mejor con el grupo de iguales, va aumentando poco hasta los 12 años; lo vemos en que con 10 años por este motivo bebe el 4'1% y cuando llegan a 12 años, ya supone el 14'3%, y a 13 años el 15'8%. A partir de esta edad ya no expresan

TABLA 13: Motivación principal para tomar bebidas alcohólicas, según edad. Porcentajes

Edad	Diver- tirse	Embriaguez Evasión	Curio- sidad	Grupo de Iguales	Costumbre Familiar	Número de Bebedores
10	20.4	12.2	26.5	4.1	36.8	N= 49
11	14.8	3.3	37.7	4.9	39.3	61
12	27.1	10.0	27.1	14.3	21.5	70
13	35.7	8.9	18.8	15.8	20.8	101
14	60.5	11.3	10.5	10.5	7.2	362
15	67.0	9.1	10.7	8.6	4.6	373
16	79.7	6.0	5.5	3.9	4.9	385
17	80.7	8.0	4.2	2.4	4.7	336
18	58.5	32.6	1.5	5.9	1.5	135
TOTAL	65.6	8.6	10.4	6.8	8.6	N=1872

tan claramente que el motivo sea éste, con lo que el porcentaje desciende. Beber para emborracharse y huir de los problemas es la razón que expresa el 8'6% de los bebedores, pero esta respuesta no presenta una relación consistente con la edad.

Se puede concluir que las bebidas alcohólicas tienen un uso recreativo para la mayoría de los alumnos que beben, y que este motivo llega a ser más dominante conforme aumenta la edad. Tomar bebidas alcohólicas acompañando a las comidas y con la familia, parece ser una costumbre que está en proceso de desaparecer de la cultura española.

El análisis por correlaciones múltiples escalonadas demuestra que el consumo de bebidas alcohólicas varía en función de las diferentes variables, tales como la edad, actitud del encuestado, el número de amigos que beben alcohol, las normas de los amigos y de los demás estudiantes, de los padres, así como la percepción del peligro en el uso de las bebidas alcohólicas y el sexo del entrevistado.

Para identificar las variables que más influyen en la conducta de beber hemos calculado las correlaciones simples de Pearson con todas las variables que teóricamente deben relacionarse con el consumo de alcohol por parte del encuestado, los padres y la religión, el peligro del uso de alcohol, la

influencia del grupo de iguales, la utilización del ocio, la orientación al colegio, el dinero para gastar y el sexo. Ya que la incidencia del consumo de alcohol varía mucho entre las edades, se decidió analizar las variables separadamente dentro de los cuatro grupos de edad: 10-11, 12-13, 14-15, 16-18.

Calculamos las correlaciones entre el consumo de alcohol y todas las variables ya mencionadas, y se eligieron aquellas que tuvieran una relación significativa por lo menos en un grupo de edad. Las 15 variables que quedaron se introdujeron en una ecuación de correlaciones múltiples y se calculó la proporción de la varianza referida a cada variable y la varianza total de todas las variables alusivas al beber.

La tabla 14 presenta las correlaciones sobre esta actividad separadas según los grupos de edad. En la tabla 4 vimos que la tasa de beber alcohol es muy baja entre los 658 alumnos de 10 y 11 años. Las correlaciones de este grupo, presentadas en la tabla 14, muestran que hay cinco variables que se relacionan significativamente con el consumo de alcohol, y se presentan según el orden de importancia. La variable más importante es la actitud del encuestado sobre la cerveza con una correlación simple de $r = .285$ y se relaciona con un incremento de R^2 de $.081$ (8'1%) de la varianza en el consumo. La

TABLA 14: Consumo de Alcohol por Grupos de Edad: Correlaciones Simples, Correlaciones Múltiples Escalonadas con Proporción de la Varianza (R² Cambio) relatada a cada Variable, y Total de la Varianza Acumulativa (R² Cumulativa)

Edad 10-11 (N= 658)			
<u>Variable</u>	<u>r</u>	<u>R² Cambio</u>	<u>R² Acumulativa</u>
Actitud del encuestado-cerveza285***	.081	.081
Asistir a fiestas073*	.019	.100
Consumo de alcohol-madre122**	.014	.114
Actitud del encuestado-licor134**	.010	.124
Sexo	-.115***	.007	.131
<u>Variables No Significativas en R² cambio, p<.05.</u>			
N.º. amigos beben licor128**		
Asistir a iglesia	-.067*		
Consumo de alcohol-padre132**		
N.º. amigos beben vino214***		
Actitud de estudiantes-cerveza112**		
Actitud de madre-vino087*	.024	.155
N.º. amigos beben cerveza115**		
Actitud de madre-cerveza059		
Actitud de amigos-licor138***		
Actitud del encuestado-vino082*		
Edad 12-13 (N= 722)			
<u>Variable</u>	<u>r</u>	<u>R² Cambio</u>	<u>R² Acumulativa</u>
Actitud del encuestado-licor397***	.158	.158
N.º. amigos beben cerveza292***	.071	.229
Asistir a fiestas262***	.031	.266
Consumo de alcohol-padre180***	.021	.287
N.º. amigos beben licor346***	.017	.304
<u>Variables No Significativas en R² cambio, p<.05.</u>			
Asistir a iglesia	-.103**		
Actitudes de estudiantes-cerveza111**		
Sexo	-.123***		
Consumo de alcohol-madre132***		
Actitud de madre-vino122**	.028	.332
Actitud del encuestado-cerveza235***		
N.º. amigos beben vino291***		
Actitud de amigos-licor265***		
Actitud del encuestado-vino258***		
Actitud de madre-cerveza211***		

Edad 14-15 (N= 1.337)

<u>Variable</u>	<u>r</u>	<u>R² Cambio</u>	<u>R² Acumulativa</u>
N.º amigos beben licor407***	.165	.165
Actitud del encuestado-licor410***	.060	.225
Sexo	-.235***	.035	.260
Asistir a fiestas286***	.025	.285
N.º. amigos beben vino302***	.017	.302
Actitud del encuestado-cerveza343***	.011	.313
Asistir a iglesia	-.154***	.003	.316

Variables No Significativas en R² cambio, p<.05.

Consumo de alcohol-padre024		
Consumo de alcohol-madre066**		
Actitud de madre-vino177***		
Actitud de estudiantes-cerveza.....	.115***		
N.º. amigos beben cerveza334***	.005	.321
Actitud del encuestado-vino343***		
Actitud de madre-cerveza181***		
Actitud de amigos-licor300***		

Edad 16-18 (N= 1.202)

<u>Variable</u>	<u>r</u>	<u>R² Cambio</u>	<u>R² Acumulativa</u>
Actitud del encuestado-licor484***	.234	.234
Sexo	-.388***	.085	.319
N.º. amigos beben vino297***	.045	.364
Actitud del encuestado-cerveza370***	.020	.384
Asistir a fiestas279***	.014	.398
N.º. amigos beben licor397***	.014	.412
Actitud de estudiantes-cerveza.....	.008	.013	.425
Consumo de alcohol-padre156***	.006	.431
N.º. amigos beben cerveza327***	.004	.435
Actitud de madre-cerveza128***	.003	.438

Variables No Significativas en R² cambio, p<.05.

Asistir a iglesia	-.158***		
Consumo de alcohol-madre087**		
Actitud del encuestado-vino336***	.004	.442
Actitud de amigos-licor329***		
Actitud de madre-vino138***		

*** p<.001

** p<.01

* p<.05

variable en segundo orden de importancia es asistir a fiestas. Tiene una correlación simple de $r = .073$, pero hace una contribución actual a la varianza (incremento R^2) de $.019$ (1.9%). Cuando se añade el $.019 R^2$ de asistir a fiestas al $.081$ referido a la actitud del encuestado sobre la cerveza, la varianza de las dos variables juntas es el $.100$ (10%). La tercera variable significativa es el consumo de alcohol por parte de la madre, que contribuye independientemente a la varianza con $.014$. La actitud del encuestado respecto al licor, así como el sexo, son las últimas variables significativas que hacen una contribución independiente de aproximadamente el 1% cada una a la varianza de tomar alcohol entre escolares de 10-11 años. Ello hace que el incremento de R^2 llegue al $.131$ (13.1%) de la varianza total.

Quedan 10 variables no significativas individualmente en el incremento de R^2 al nivel de confianza de $\alpha = .05$. Las 10 variables juntas hacen un R^2 de $.024$ y la R^2 acumulativa aumenta al $.155$. En conclusión, es evidente que entre los alumnos de 10 y 11 años la variable más importante en el uso de alcohol es la actitud del encuestado sobre la cerveza, que cuenta con el 8.1% del 15.5% de la varianza total.

La situación es muy similar entre los bebedores de 12-13 años porque hay cinco variables significativas. Una variable es la misma y dos son similares. La actitud del encuestado sobre el licor es la variable que establece una relación más fuerte en el consumo de bebidas alcohólicas, y manifiesta un incremento de R^2 de $.158$. Segunda en importancia es el número de amigos que beben cerveza ($R^2 = .071$), seguido por asistir a fiestas, consumo de alcohol por parte del padre y el número de amigos que beben licor. Estas variables contribuyen el $.031$, $.021$ y $.017$ respectivamente a la varianza del consumo de alcohol. Las variables significativas juntas suponen el 30.4% de la varianza total. Quedan 10 variables no significativas individualmente, pero que unidas añaden un incremento de R^2 de $.028$ a la varianza total, que se ajusta al $.332$ (33.2%). De estas 10 variables no significativas, todas por sí mismas son significativas, pero contribuyen poco al incremento de R^2 .

La segunda variable, el número de amigos que beben cerveza, tiene una correlación sim-

ple de $r = .292$ que es menor que la correlación de la quinta variable (número de amigos que beben licor $r = .346$). Pero el número de amigos que beben cerveza, añade el $.071$ a la varianza frente al $.017$ por parte del número de amigos que beben licor; a pesar del hecho de que el número de amigos que beben cerveza tiene una correlación simple más pequeña. Claramente la segunda variable tiene menos varianza en común con la primera variable, y así de forma independiente explica mejor la varianza total. Aunque las 10 variables no significativas en la ecuación tienen correlaciones simples que son significativas, no contribuyen independientemente a la varianza, porque se correlacionan mucho con las cinco variables que entraron primero en la ecuación. Así, no aumentan la varianza, proque ya la varianza común ha sido utilizada.

Entre los alumnos de 14-15 años hay siete variables significativas al nivel de confianza de $.05$. La de mayor importancia es el número de amigos que beben licor. Esta variable tiene una correlación simple de $r = .407$ y un incremento R^2 de $.165$ con el consumo de alcohol. Está relacionada a un poco más de la mitad de la varianza, explicada por las siete variables significativas juntas (R^2 acumulativa = $.316$). La actitud del encuestado sobre el licor añade un incremento de $.060$ a la varianza, el sexo añade un $.035$ más, y asistir a fiestas contribuye con el $.025$ más. El número de amigos que beben vino, la actitud del encuestado sobre el uso de cerveza y asistir a la iglesia contribuye cada una menos del 2% a la varianza total, que suman hasta $.316$ con todas las variables significativas. Se debe notar que las correlaciones simples de asistir a la iglesia, y el sexo son negativas, $r = -.154$ y $-.235$ respectivamente. La correlación negativa asociada con la iglesia significa que cuanto más se asiste a la iglesia, menos se consume; la correlación negativa asociada con el sexo significa que los hombres beben más (en la codificación de esta variable se dió el "1" a los hombres y el "2" a las mujeres).

Las otras cinco variables no significativas sumadas contribuyen el $.005$ a la varianza y la R^2 acumulativa llega al $.321$ en los alumnos de 14 y 15 años.

Hay 10 variables significativas que en conjunto explican el $.438$ de la varianza total

en los mayores de 16 años, similar al grupo de 14-15 años. Con 18 años, también la actitud del encuestado sobre el licor es la variable más relacionada al consumo con una correlación simple de $r = .484$ y un incremento de R^2 de .234. El sexo es la segunda variable en la ecuación con un incremento de R^2 de .085. La tercera en importancia es el número de amigos que beben vino con un incremento de R^2 de .045. La actitud del encuestado sobre la cerveza añade un .020 más a la varianza y las otras seis variables significativas correlacionan cada una en menos del 2% de la varianza. Es de resaltar que una variable que es significativa en la ecuación "actitud de otros estudiantes sobre la cerveza" (incremento $R^2 = .013$) tiene una correlación simple de $r = .008$. El aumento en la correlación del incremento R^2 , se explica en razón de la interacción de esta variable con las otras variables anteriores en la ecuación en relación con el criterio: consumo de alcohol.

DISCUSION

Cuando examinamos todas las correlaciones podemos observar que doce de las quince variables significativas se encuentran al menos en un grupo de edad. Cuatro variables son significativas para un sólo grupo, tres son significativas para dos grupos, otras tres variables son significativas en tres grupos, y por último, dos son significativas para los cuatro grupos de edad.

De las dos variables que se presentan con mayor importancia en cada grupo de edad, la principal es la actitud del encuestado sobre el uso del licor, ya que se relaciona con más varianza que cualquier otra en tres de los cuatro grupos. La segunda es asistir a fiestas, que a su vez está relacionada con el consumo de alcohol.

De las tres variables significativas que se encuentran en tres de los grupos, la principal es el número de amigos que beben licor; luego, la actitud del encuestado sobre la cerveza; y en tercer lugar, el sexo.

De las dos que se encuentran en dos grupos, la principal es el número de amigos que beben cerveza; luego, el número de amigos que beben vino, y después, el consumo de alcohol por parte del padre.

El resto de las cuatro variables que solo están presentes de forma significativa en un

grupo, (actitud de los demás estudiantes sobre la cerveza, actitud de la madre sobre la cerveza, consumo de alcohol por parte de la madre y asistir a la iglesia), sólo mantienen cada una relación inferior al 2% de la varianza explicada.

Es de resaltar que las tres variables no significativas en ningún grupo de edad, todas se refieren a la actitud: actitud del encuestado sobre el vino, actitud de la madre sobre el vino y actitud de los amigos sobre el licor.

Igualmente, de las ocho variables con mayor fuerza sólo dos están relacionadas con las actitudes: actitud del encuestado, tanto sobre los licores como sobre la cerveza. Las seis variables restantes guardan relación con conductas del entorno social: asistir a fiestas; número de amigos que beben licor, cerveza y vino; frecuencia en el consumo de alcohol por parte del padre; y el sexo.

CONCLUSION

Los resultados encontrados confirman la teoría de Jessor y Jessor (1977), quienes afirman que para que se de un cambio importante en la conducta es necesario, primero, un cambio en las actitudes; luego, un cambio en la percepción del entorno; y en tercer lugar, un cambio en las normas. Cuando se dan los tres aspectos se da el cambio de conducta.

Si recordamos los porcentajes, estos demuestran que los mayores cambios sucedieron en las actitudes del grupo entre los 13-14 años. Se ve un salto importante en las actitudes conservadoras y permisivas, al tiempo que un descenso llamativo en la estimación del peligro del uso de la cerveza y del vino. También se ve un considerable incremento de aquellos que refieren tener amigos que toman bebidas alcohólicas.

Todos estos cambios mencionados guardan una relación muy importante con el aumento del consumo de cerveza en este grupo de edad, que luego continuará entre los 14 y 15 años.

Este cambio de pasar de una actitud condenatoria a otra más favorable, será fundamental para incrementar el consumo de alcohol. El cambio en la percepción del entorno se manifiesta en asistir a fiestas, número de amigos que beben licor, cerveza y vino, respectivamente. Otras variables del entorno social, pero con menor influencia, son: el

consumo de alcohol por parte del padre y de la madre, la percepción de la actitud de la madre en torno al uso de cerveza, así como la percepción de lo que piensan los estudiantes respecto a lo mismo.

Confirmando la preferencia de los jóvenes por la cerveza, vemos que las variables: actitud del encuestado y actitud de la madre sobre el vino, no mantienen una relación significativa en ninguno de los grupos de

edad. Esto está muy relacionado con el comportamiento de los alumnos, pues los que bebían vino con la comida y fuera de la comida por lo menos una vez a la semana, son el 6 y 4% respectivamente de toda la muestra, mientras que los que beben cerveza con la misma frecuencia son el 24%. Como se puede apreciar, la cerveza está desplazando al vino en el lugar de la preferencia por bebidas alcohólicas.

BIBLIOGRAFIA

- Aitken, P. P. (1978). Ten-to-fourteen-year-olds and alcohol: A developmental study in the central region of Scotland. Edinburg: Her Majesty's Stationary Office.
- Alvira Martín, F. (1984). Estudio del consumo de alcohol y otras drogas de los adolescentes españoles y de los factores que influyen en el mismo. Madrid: Dirección General de Salud Pública.
- Alvira Martín, F. (1986). Cambios en el consumo de bebidas alcohólicas en España. Revista Española de Investigaciones Sociológicas 34: 111-130.
- Barbero, I.; Cueto, E. G. (1984). Estudio sobre el consumo de drogas en la población estudiantil española. Informes de Psicología 3, pp. 109-119.
- Calafat, A.; Amengual, M.; Farrés, C.; Palmer, A. (1986). Tipología de los consumidores y de los no consumidores de alcohol, tabaco, y/o drogas ilegales en la enseñanza media. Drogalcohol 11: 3-15.
- Calafat, A.; Amengual, M.; Mejías, G.; Borrás, M. (1989). Consumo de drogas en enseñanza media. Comparación entre 1981 y 1988. Revista Española de Drogodependencias 14: 9-28.
- Cárdenas García, C.; Moreno-Jiménez, B. (1987). La ingesta de alcohol en la adolescencia. Revista Española de Drogodependencias 12, pp. 243-255.
- Comas, D. (1985). El uso de drogas en la juventud. Barcelona: Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura.
- Comas, D. (1990). El síndrome de Haddock: alcohol y drogas en enseñanzas media. Madrid: Centro de Investigación, Documentación y Evaluación.
- Elzo, J. (1987). El alcohol. En: Drogas y Escuela III. (Elzo, J. redactor). pp. 31-67, San Sebastián: Escuela Universitaria Diocesana de Trabajo Social de San Sebastián.
- Grupo de Orientación de la Brigada Central de Estupefacientes (1980). La droga en la edad escolar. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado.
- Jahoda, G.; Davies, B.; Tagg, S. (1980). Parents alcohol consumption and children's knowledge of drinks and usage patterns. British Journal of Addiction 75; 297-303.
- Jessor, R.; Jessor, S. (1977). Problem behavior and psychosocial development. New York: Academic Press.
- Martínez, R. M.; Martín, L. (1987). Patrones de consumo de alcohol en la comunidad de Madrid. Comunidad y Drogas N.º 5-6: 39-62.
- Mendoza, R. (1989). El consumo de alcohol en los escolares españoles: Datos del estudio europeo sobre los hábitos de los escolares en relación con la salud. En: Problemas relacionados con el consumo de alcohol. pp. 173-190. Junta de Andalucía, Consejería de Salud y Servicios Sociales, Comisionado para la Droga.
- Mendoza, R.; Reyes Sagera, M. (1991). Los escolares y la salud: Avance de los resultados del segundo estudio español sobre conductas de los escolares relacionadas con la salud. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Minerba, L.; Contu, P.; Perrier, M.; Feretti, D.; Dessi, S. (1991). Statistical-epidemiological investigation of alcohol consumption in a sampling of high school students in the city of Cagliari. Alcoholologia 3: 141-147.

- Pisano, S.; Rooney, J. F. (1988). Children's changing attitudes regarding alcohol: A cross-sectional study. Journal of Drug Education 18: 1-11.
- Rooney, J. F. (1982). Perceived differences of standards for alcohol use among American youth. Journal of Studies on Alcohol 43: 1069-1083.
- Rooney, J. F. (1982-83). The influence of informal control sources upon adolescent alcohol use and problems. American Journal of Drug and Alcohol Abuse 9: 233-245.
- Rooney, J. F. (1990 a). Pautas de interacción y consumo de alcohol en tabernas para hombres en España. Revista Española de Drogodependencias 15: 169-177.
- Rooney, J. F. (1990 b). Funciones sociales de los bares para la juventud en España. Adicciones: 2: 209-220.
- Rooney, J. F. (1991). Cambios en las pautas de consumo de alcohol y efectos en las enfermedades alcohólicas en la sociedad española. Revista Española de Drogodependencias 16: 223-232.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido realizada en el Centro Provincial de Drogodependencias de Huelva. Los autores expresan su gratitud a Sara Rodríguez y a Alfonso Rodríguez por sus diversas sugerencias y a Rocio Otero, nuestra mecanógrafa.